

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reas-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian al último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

MANIFESTACION DE ESPAÑA

EN FAVOR DE LA UNIDAD CATOLICA.

PETICION.

Los que suscriben piden a las Cortes Constitu-
yentes se sirvan decretar que la religion católica
apostólica romana, única verdadera, continúa sien-
do y será perpetuamente la religion de la nacion
española, con exclusion de todo otro culto, y go-
zando de todos los derechos y prerogativas de que
debe gozar segun la ley de Dios y lo dispuesto en
los sagrados cánones.

REGLAS PARA FIRMAR LA PRECEDENTE EXPOSICION.

1.ª Inmediatamente que se reciba el presen-
te anuncio, los católicos de cada pueblo que quie-
ran prestar este importante servicio a la causa de
la Religion, se pondrán de acuerdo para reunir el
mayor número de firmas.

2.ª La exposicion deberá encabezarse de la si-
guiente manera: A las Cortes. Enseguida se copia-
rá literalmente la peticion que dejamos trascrita,
y al pie se pondrá el nombre del pueblo y la fecha
del día en que principie a firmarse. Tanto el pue-
blo en que se escriba la peticion como los demás
que contengan las firmas, deben ser de papel del
sello de los reales. En aquellas provincias en que
no se use el papel sellado, debe adoptarse el
papel comun, de forma y tamaño iguales a los del
sellado.

3.ª Para la impresion de las firmas es de abso-
luta necesidad que a cada peticion o exposicion
acompañe una copia exacta de aquellas en papel
comun y letra clara.

4.ª Para evitar todo fraude, no se recibirán
exposiciones que en carta particular no autoricen
una o dos personas conocidas de alguno de los
miembros de la Asociacion, o de alguno de los pe-
riódicos católicos o que lleve el sello de la parro-
quia.

5.ª Podrán firmar esta exposicion todos los es-
pañoles de ambos sexos; y por los que no sepan
firmar, puede hacerlo otro a su ruego.

6.ª No debe firmar uno por una parroquia o
pueblo entero, sino que deben especificarse los
nombres de todos los firmantes.

7.ª Las exposiciones y copias simples de las
firmas deben remitirse al secretario de la Asocio-
cion de católicos, Madrid.

8.ª La junta cuidará de avisar por medio de los
periódicos católicos el recibo de las exposiciones
que vayan llegando.

9.ª Aunque se desea la mayor brevedad, se su-
plica a los que cuiden de recoger firmas, que no se
precipiten a remitirlas hasta que se haya reu-
nido el mayor número posible.

10. En Madrid se reciben firmas en las librerías:
Católica de los Sres. Tejedo, calle del Arenal,
núm. 20; de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y
de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8, y en las re-
dacciones de los periódicos católicos.

SUSCRICION PARA IMPRIMIR LA PETICION DE ESPAÑA EN FAVOR DE LA UNION CATOLICA.

Siendo crecidos los gastos que ocasiona la im-
pression de este documento, y no teniendo todavía
fondos la Asociacion de católicos, se abre una sus-
cripcion con este objeto.

Sabemos que muchos de los que han de firmar
la peticion no pueden contribuir con nada: no im-
porta, y nos parece excusado advertir que no por
eso se abstengan de firmar.

Los que se suscriban por cantidades muy redu-
cidas, procurarán reunirlos y enviarlos en junto a
la Asociacion, para evitar complicaciones en la
contabilidad, quedándose con nota de los donantes
y de sus respectivos donativos.

Las cantidades se remitirán desde provincias al
Secretario de la Asociacion de Católicos, Madrid, en
carta certificada, por libranzas, letras u otra forma
parecida.

En Madrid se entregarán las cantidades para e.
expresado objeto en las casas: del señor conde de
Orgaz, calle de Jacometrezo, núm. 64; del Sr. don
Leon Carbonero y Sol, calle de S. Roque, núm.
8, cuarto segundo izquierda; del señor conde de
Vigo, calle de la Magdalena, núm. 4, cuarto segun-
do; del Sr. D. Francisco José Garvía, calle de Cer-
vantes, núm. 16, cuarto tercero; del Sr. D. Ramon
Vinader, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto
segundo, y del Sr. D. Enrique Perez Hernandez,
calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto prin-
cipal.

Si algunos señores suscritores prefieren que se
vaya a recoger en sus casas las cantidades porque
se suscriban, bastará con que dejen nota de sus
nombres, casas y cantidades porque se suscriben,
en las redacciones de los periódicos católicos, y en
las librerías de Olamendi, de Tejedo y Aguado.

A los señores que quieran suscribirse, se les rue-
ga que lo hagan lo más pronto posible.

Las cantidades que se recauden quedarán en po-
der del tesoro de la Asociacion, señor conde de
Orgaz; y si por algun accidente imprevisto no pu-
diera hacerse la impresion, se avisará a los sus-
critores para que dispongan de ellas segun ten-
gan por conveniente.

La Junta Superior en sesion del día 30 de Di-
ciembre de 1868, acordó imprimir los anteriores
documentos.

Madrid, 2 de Enero de 1869.—FRANCISCO JOSÉ
GARVIA, secretario.—RAMON VINADER, secretario.—
ENRIQUE PEREZ HERNANDEZ, secretario.

LOS ALAYESES

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

(Continuacion.)

Francisco Maria de Aramendi.—Saturnino Paga-
zaurtundia.—Carlos Garcia Michel.—Miguel An-
drés Obileta.—Domingo Martinez.—Florencio de
Sagarriay.—Esteban Diaz é Yzaga.—Lorenzo Pe-
rez Calleja.—Santiago Bengoa.—Mariano Garcia.—
Luis Arroyave.—Pedro Olmo.—Francisco Ayerdi.—
José Ayerdi.—Julian Ayerdi.—Eustasio Ravanera.—
Miguel de Larrea.—Lesmes de Salazar.—Flo-
rencio Ochoa.—Joaquin Ursua.—Arturo de Salazar.—
Ramos de Maria de Villarregut.—Jacinto
Arrieta.—Lino de Goya.—Justo Azua.—Guille-
rmo Laborde.—Patrio Diaz de Otazu.—Valentin
Gordoa.—José Landa.—Felipe Uriarte.—Benito
Ruiz de Zuazola.—José Ibañez.—Simon Saldivar.—
Tomás Ibañez.—Pascual Larrea.—Lorenzo Ruiz
de Arbulu.—Sebastian Echevarria.—Luciano de
Osaba.—Aniceto Medinaveitia.—Fernando Pos.—
Pedro Garcia.—Isidro Roa.—Guillermo Gimenez.—
Esteban Ezquerrecocha.—Julian Añua.—Dionisio
Ibañez.—Gregorio Romasátegui.—Vicente Ural
de.—Domingo Labarte.—Dionisio de Loizaga.—
Eugenio Garayo.—Nicolás Arrieta.—Miguel Subi-
jana.—Pablo Echevarria.—Juan Lecea.—Ponciano
Garcia.—Pedro Arenaza.—Macario Argandoña.—
José Domingo de Zurbitu.—Pedro de Medinavei-
tia.—Luis de Peciña.—Leonardo de Olarte.—Nico-
lás de Peciña.—Froilan Lopez de Uralde.—Juan
Pablo Mendivil.—Saturnino Cortazar.—Márcos de
Gamarra.—Ildefonso Yuchaurregui.—Juan Bas-
tida.—Julian Lubiano.—Simon Zurbitu.—Pablo
Garcia.—Pascual Eraso.—Alejandro Mandojana.—
Hermenegildo Uriondo.—Francisco de Ocamica.—
José Iriarte.—Andrés Arcante.—Esteban de Men-
doza.—Manuel Perez.—Sotero Jansoro.—Tomás
Perez.—Justo Balanzategui.—Ignacio Maria Urdia-
no.—Segundo Peña.—Rufino Cortés.—Francisco
Medinaveitia.—Gregorio Ruiz de Arcaute.—José
Perez.—Juan Maria de Achotegui.—Francisco Za-
carias Aboliz.—Lucas de Beitia.—José Ruiz.—
Francisco Larrea.—Juan Perea.—Hilario Lopez de
Arroyave.—Florencio Villamayor.—Luis Ochoa de
Ocariz.—Benito de Basterra.—Angel Heredia.—
Casimiro Rodrigo.—Francisco Angulo.—Fernando
Ochoa.—Domingo Lopez de Alda.—Manuel Ruiz.—
Juan de Aspiqueta.—Pedro Maria Perez.—Rai-
mundo Fernandez de Retana.—Manuel de Ugalde.—
Pedro Apechea.—Robustiano de Elorza.—José
de Achotegui.—Francisco Prieto.—Pedro de Aho-
tegui.—Félix Eraso.—Benito Junquiti.—Ezequiel
Robles.—Vicente Uriarte.—Narciso de Loizaga.—
Juan Ezcurra.—Pedro Ortiz.—Ramos Saenz de
Maturana.—José Arroyave.—Domingo Basterra.—
Indalecio Ruiz de Arbulu.—Victor Fernandez de
Corres.—Manuel Vallejo.—Pablo Fernandez de
Troconiz.—Francisco Zabala.—Juan de Arregui.—
Guillermo Azcarate.—Casto Latorre.—Ruperto
Junquiti.—Venancio Gonzalez.—Ignacio Mu-
rua.—Claudio Manzanos.—Juan Fernandez de la
Bastida.—Juan Subijana.—Jacinto Basterra.—Jo-
aquin Zuloaga.—Venancio Basterra.—Bernabé Nan-
clares.—Victoriano Zabala y Castillo.—Juan Nan-
clares.—Marcelo Irurzun.—Antonio Arguichon.—
Pablo Mendia.—Saturno Calvete.—Prudencio
Arana.—Julian Samaniego.—Bonifacio Uriarte.—
José Azcarate.—Pedro Lapuente.—Félix de Azca-
rate.—Isidro Garcia.—Baltasar Maria Pio de Arzue.
—Martin de Arana.—Alejandro Lopez de Arzue.—
José C. Arana.—Eugenio Esteban de Arzue.—Eu-
genio Arana.—Eusebio Aguirre.—Ignacio de Ara-
na.—Sebastian Batidalepe.—Francisco Ramirez de
Alda.—Anselmo Urmeneta.—Vitoriano Saenz de
Ugarte.—Lucas Urrutia.—Isidoro del Burgo.—
Isaac Urrutia.—Juan del Burgo.—Pablo Villama-
yor.—Juan Cruz de Beitia.—Saturnino Rivas.—
Pedro Eladio de Soriano.—Mariano Oquendo.—
Longinos de Lamariano.—Simon Gonzalez.—Nico-
lás Iturburu.—Toribio Gonzalez.—Pío Lara.—Lá-
zaro Apodaca.—Segundo Lara.—Rafael Abad.—
Vicente Saenz.—Gregorio Noarve.—Antonio Ortiz
de Uriarte.—Eusebio Noarve.—Gavino de Apoda-
ca.—Tiburcio Garcia Salazar.—Juan Cruz de Rey.—
Martin Guinea.—Benito Gauna.—Alejandro
Noarve.—Juan Monje.—Braulio Lopidana.—José
Monje.—Pío Balajer.—Francisco Monje.—Juan La-
zárraga.—Aniceto Aspe.—Alejandro Tejeda.—José
de Eguinúa.—Silvestre Jimenez.—Hilario Maria
de Eguia.—Antonio de Landa.—Fidel de la Fuente.—
Benigno de la Fuente.—Meliton de Zuazo.—
Aniceto Perea.—Melehor Rodriguez.—Nicolás
Igartua.—Licenciado Ramon S. de Llanos.—Juan
Asensio Garcia de Alveniz.—Casto de Otazu.—
Francisco Helcel.—Pedro Saenz de Orzuja.—Pe-
dro Vicente de Zavala.—José Gonzalez de Junqui-
ti.—Diego de Ajuria.—Vitoriano Fernandez de
Retana.—Domingo Martinez.—Joaquin Ajuria.—
Frutos Juregui.—José de Mendoza.—Julian Elor-
za.—Juan Bautista Imaz.—José Ruiz.—Domingo
Gordovil.—Antonio Landaburu.—Isidoro Men-
dizabal.—Aquilino Corres.—Policarpo Laspiur.—
Esteban Segura.—Felipe Iturralde.—Ceferino Gon-
zalez de Mendoza.—Luis Laspiur.—Baltino Iba-
ñez de Garayo.—Julian Landa.—Francisco Murua.—
Santiago Junquiti.—Pedro Gorrochategui.—Justo
Basabru.—Domingo Vallejo.—Aniceto Ruiz.—
Juan de Ibarrodo.—José Ruiz.—Romualdo Marti-
nez de Alegri.—Justo Fernandez de Larrionna.—
Pedro Arciniega.—Martin Luna.—Fernando Uriar-
te.—Francisco Arciniega.—Isidoro Lascrain.—
Melquiades Alda.—Pantaleon Perez.—Agustin Su-
bijana.—Santiago Vinalruela.—Hilario Eguizabal.—
Agustin de Echevarria.—Ciriano Aramendi.—
Mariano Gonzalez.—Saturnino Beraza.—Pruden-

cio San Miguel.—Luis Iscaurdieta.—Atanasio Tro-
coniz.—Eduvigio Arraiz.—Lorenzo de Arraiz.—
Victoriano Fernandez de Ullivarri.—José de Ur-
ruela.—José Garay.—Julian Audicana.—Casimiro
Calleja.—Remigio Ruiz de Azua.—Cesáreo de Ci-
riano.—Juan Araujo y Vitoria.—Gregorio Irur-
zun.—Ignacio Galdos.—Eustaquio Aizua.—Laurea-
no Fernandez.—Domingo Mariaca.—Felipe Albó-
niga.—Gregorio Saenz.—Bernardo Perez de Are-
naza.—Baltasar Mendia.—Pedro Elorza.—Pedro
Robles.—José Robles.—José Cortazar.—Miguel
Osaba.—Marcelino Troconiz.—Eugenio Igartua.—
Faustino Lopez de Uralde.—Juan Bautista Alver-
di.—Isidoro Troconiz.—José Telleria.—Antonio
Arechavaleta.—Santiago Olarte.—Jacinto Velez.—
Rafael Larasgueta.—Antonio Lopez.—Toribio Men-
dizabal.—Casimiro de Izarra.—Santiago Uribe.—
Ignacio Telleria.—Julian Armentia.—José Man-
chola.—Vicente Ruiz de Olano.—Justo Orue.—
José Echevarria.—Isidoro Antepara.—Elias Men-
dia.—Claro Garcia y Echevarria.—Juan Miguel
Manchola.—Jorge Ullivarri.—Francisco Urbina.—
Miguel Ullivarri.—Tomás Sasetta.—Antonio Gal-
deano.—Celestino de Iturralde.—Felipe Canal.—
Prudencio Aniquil.—Felipe Ruiz de Olano.—Ca-
listo Alsasua.—Santiago de Guillerua.—Agapito
Montoya.—Gerónimo Iglesias.—Andrés Armentia.—
Ceferino Ameza.—Anselmo Armentia.—Teo-
doro Sarralde.—Dionisio Ortiz de Urbina.—Blas
Urbina.—Félix Cendoya.—Francisco Iracegui.—
Marcelino Ortiz.—Faustino Ibañez.—José Arcen-
iga.—José Echevarria.—Juan de Olave.—Victor
Olave.—Luciano San Pedro.—Estanislao Labaira.—
Félix de Salazar.—Bautista Baranday.—José
Ellostondo.—Benito Iriarte.—Pedro Luco.—Miguel
Luco.—Rafael Zuazua.—Pedro Fernandez.—Márcos
Laguna.—Pedro Basaldua.—Lino de Ayala.—
José de Ayala.—Pascasio Lazares.—Servando Fer-
nandez de Ortega.—Deogracias Lopez.—Felipe Lo-
pez.—Juan Angel Saez.—Juan de Dios Andueza.—
Antolin Maria Botar.—Guillermo Botar.—José
Ruiz de Azua.—Francisco Garro.—José Maria Be-
loqui.—Cipriano Villanueva.—Felipe Saenz de
Buruga.—Formorio Zamalloa.—Faustino Retana.—
Leon Gomez.—Severo Gomez.—Andrés Fernan-
dez de Buruga.—Nicolás S. Rabasa.—Leocadio
Urruzola.—Bernardo Lopez.—Dámaso Villanueva.—
Juan Alvarez.—Nicolás Alegre.—Valeriano Gon-
zalez.—Manuel Bárcena.—Pablo Gonzalez.—Roque
de Argandoña.—Pascual Urbina.—Manuel Garcia.—
Ezequiel Alonso.—Victor Retana.—José Villar.—
Ezequiel Boye.—Pedro Junquiti.—José Muñoz.—
José Ofate.—Rufino de Ugalde.—Pedro Ortiz de
Urbina.—Justo de Lazurica.—Casimiro Iñiguez.—
Vicente Navarrete.—Fausto Freire.—Esteban
Viana.—Pedro Yrueta.—Francisco Gordejuela.—
Lázaro Ruiz Sabando.—Ramon de Olivan.—Mar-
tin de Alegria.—Manuel de Landa.—Benito
Civicos.—Pantaleon Urbina.—Facundo Burgoa.—
Manuel Ruiz de Alegria.—Pedro Boizide.—Franci-
sco Fernandez de Retana.—Pedro Ullivarri.—
Manuel de Aguirre.—Pedro de Zavala.—Juan de
Ullivarri.—Tomás de Goicochea.—Justo Umere.—
Felipe Matanes.—Francisco Martinez.—Juan de
Aguirre.—Valentin Maturana.—José Sanchez.—
Clemente Juregui.—Julian Iñarra.—Pedro Iñarra.—
Lorenzo Mendizabal.—Pedro Iñarra.—Nicolás
de Mendivil.—Andrés de Zubietta.—Pablo de Ro-
taeche.—Manuel Alveniz.—Agustin Troconiz.—
Bernardino Guevara.—Felipe Diaz de Acevedo.—
Marceliano Arregui.—Manuel Garcia.—Ildefonso
de Sempertegui.—Miguel Solaguren.—Castor So-
laguren.—Evaristo de Zavaleta.—Victor Corres.—
Antonio Peña.—Domingo Ruiz de Luzziaga.—
Hermenegildo del Rio.—Manuel Balzategui.—Ruperto
Zuazo.—Bernabé Rodriguez.—Eusebio San Vicen-
te.—Bertabé Corres.—Juan Corres.—Victoriano Zava-
la.—Zacarias Corres.—Domingo Diaz Sarralde.—Eva-
risto Saez.—Castillo.—Pedro de Ameraga.—Eusebio
Perez.—Calixto de Alegria.—Manuel Yasco y Llo-
rente.—Bartolomé Yasco y Belouqui.—Francisco
San Martin.—Francisco Perez y Gastañondo.—
Pedro Pablo de Ollagaita.—Manuel Gonzalez de
Peñalba.—Faustino de Zavaleta.—Braulio Marti-
nez Z arain.—Antero Gomez Carrero.—Pedro Fer-
nandez.—Manuel Angulo.—Simon Peña.—José
Uriarte.—Leon Ortiz de Guzman.—Juan de Men-
divil y Gorordo.—Eugenio Fernandez de Landa.—
Gregorio Uriarte.—Rafael Armentia.—Roque Ortiz
de Urbina.—Manuel de Bringas y Garagorri.—
Gavino Salazar.—Ignacio Echevarria.—Vicente
Alvarez de Arcaya.—Antonio de Foronda.—An-
tonino Fernandez Matanco.—Meliton Ruiz Men-
doza.—Venancio Lopez y Pino.—Francisco Garibay.—
Romualdo Ruiz de Azua.—Pablo Zárate.—Ma-
nuel Lazárraga.—Julian Ruiz de Azua.—José La-
zárraga.—Jacinto Ortiz de Zárate.—Gavino de
Múgica.—Pedro de Cortazar.—Francisco Martinez.—
Juan Orruño.—Bonifacio San Roman.—Ramon
Arechaga.—Juan Cruz Elgoras.—Pedro Iriarte.—
Serapio Urbina.—José Antonio Echevarria.—Ra-
fael de Erive.—José Ochoa de Retana.—An-
tonio Mata.—Santiago Diez.—Pedro Mendiola.—
Santiago Perez.—Maximino Mendiola.—Mi-
guel Oregui y Garcia.—Roque Ezenarro.—Juan
Oregui.—Hilario Lopez Armentia.—Hermenegil-
do Ruiz Azúa.—Santiago Ibarreta.—Manuel de Ser-
dan.—Francisco de Iñando.—José Luis de Una-
muno.—Pedro Miguel de Urrivismo.—Damian
Valle.—Eulogio Olavide.—Santiago Herrero.—
Hermenegildo Azúa.—Antonio Lopez Armentia.—
Damian Lazcano.—Bonifacio Saez.—Máximo Ortiz
de Urbina.—Miguel José Mocoora.—Pedro Soto.—
Juan Lopez.—José Gordiel.—Guillermo Landa.—
Marcelino de Lecen.—Juan Ortiz Urbina.—Robus-
tiano Caicedo.—Juan Arcaute.—Segundo Hija-

—Rafael Urvina.—Pelayo Valle.—Isidro de Sofo.—
Francisco Caicedo.—Juan de Cámara.—Juan Ortiz
de Zárate.—Tomás Guevara.—Joaquin Harschun.—
—Matias Luzuriaga.—Francisco Oñizon.—Pedro
Bengoa.—Martin Herenchun.—Francisco Mata.—
Esteban Martinez Sabaste.—Julian Ochoa Erive.—
Francisco Larrasa.—Pedro Astaza.—Angel Zárate.—
Demetrio Echevarria.—Angel Ruiz Mendoza.—
Victoriano Aramayo.—Norberto Alvarez Arcaya.—
Modesto Barragan.—Juan Arechaga.—Matias Bar-
ragan.—Ventura Martinez.—Narciso Bueno.—
Roman Mata.—Gregorio Gasteana.—Blas Astaza.—
Sisto Ibañez.—Juan Alonso.—Tomás de Landa.—
Eugenio Garayo.—Tomás Gomez.—Justo Rodri-
guez.—Manuel Ruiz de Zuazo.—Nicolás Zuazua.—
Isidoro Ruiz de Zuazo.—Anselmo Basga.—Pedro
Aberasturi.—Anselmo Subijana.—Raimundo Ale-
gria.—Miguel de Guillerua.—Ramon Guillerua.—
Mamerto Guillerua.—Julian Arregui.—Hermenegil-
do Arce.—Tomás de Urbina.—Leandro Andia.—
Julian Diaz Junquiti.—Pedro Nuñez.—Camilo
Junquiti.—Toribio Nuñez.—Pedro de Alda.—
Juan Terrero.—Sebastian Medinaveitia.—An-
tonio Perez.—Blas Barinaga.—José Iñiguez He-
redia.—Sebastian Barinaga.—Carlos Kleze.—Pe-
dro Larrinaga.—Narciso Eizmendi.—Gregorio
Oleaga.—Ignacio Marquinez.—José Escudero.—
Clemente Ciordia.—Antonio Apodaca.—Celeri-
no Madariaga.—Julian Apodaca.—Alejandro O.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa 7 (por la tarde).—En esta capital y en
Oporto ha habido demostraciones públicas en fa-
vor del ministerio demisionario presidido por el
general Sa-da-Bandeira.

El duque de Loulé ocupase en la formacion
del nuevo gabinete.

Paris 8 (por la madrugada).—El «Diario oficial
del imperio» manifiesta que todas las potencias
han aceptado la proposicion fijando para mañana
la primera reunion de la conferencia que ha de
tratar sobre la cuestion entre Grecia y Turquía.

El periódico ministerial el «Constitutionnel»
desmiente la noticia que ha corrido estos dias re-
lativa a la existencia de negociaciones entre Fran-
cia y Roma con objeto de cambiar el personal de
las embajadas.

En virtud de la nueva organizacion que se va
a dar a la landwer alemana se aumentará esta re-
serva en ciento sesenta y siete batallones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE ENERO DE 1869.

LA FUSION.

Decia bien el gran Donoso Cortés, que para
averiguar la verdad en tiempos de libertad de
imprenta, en tiempos en que se hace alarde de
amor a la publicidad y de sacar al aire libre to-
dos los hechos, es cuando se desfigura y desco-
noce más la verdad, cuando para saber a qué
atenernos acerca de una cosa que realmente nos
interesa, nos vemos precisados a recurrir al me-
dio antiguo, oscurantista y retrógrado de infor-
mes y cartas particulares.

Háenos sugerido el recuerdo de esta aguda ob-
servacion del marqués de Valdegamas, lo que
está aconteciendo con la noticia de la entrevista
de D. Carlos y doña Isabel de Borbon.

El telegrama nos transmitió el hecho como po-
sitivo, y por dos conductos nada menos: por la
agencia de Fabra y La Correspondencia, aun-
que es cierto que, bien examinados estos dos te-
legramas a la luz del oficio periodístico, no sería
difícil averiguar que la agencia susodicha y el
servicio particular del órgano más autorizado
y respetable del duque de Montpensier, eran
un solo despacho telegráfico verdadero.

Pero no nos paremos en pelillos.

Los periódicos ministeriales dieron no sólo
por verificada la entrevista, sino por hecha la
fusión dinástica de que la entrevista no podía ser
más que preliminar.

¿Qué mucho que así se explicaran diarios pro-
gresistas intimamente ligados con los hombres
de la situacion, cuando al día siguiente el señor
Sagasta, con una ligereza de que no hay ejem-
plo en los archivos de las secretarías ministeria-
les, ni en la secular coleccion de la Gaceta,
afirmó en un documento oficial dirigido a todos
los gobernadores de las provincias, que era ya
un hecho indudable la inteligencia y el concierto
con que obraban los jefes de entrambas familias
borbónicas?

Se necesitaba, en efecto, tener la ya larga ex-
periencia que tenemos y algun conocimiento de
los hombres públicos de nuestro misero país,
que tampoco nos falta, para no caer en el
lazo y no haber dado por hecha la entrevista,
por hecha la fusion, y por hecho el concierto y
comun acuerdo que habian de ser resultado de
los dos primeros sucesos.

Pues bien, despues de tantos datos, testimo-
nios y declaraciones oficiosas y oficiales, tene-

mos que contentarnos con decir que no es pro-
bable que la entrevista se haya verificado.

Pero de este hecho, que queda por ahora en
la categoria de lo dudoso, ha surgido otro que la
impresión periódica, nacida para esclarecer los
hechos, se empeña en embrollar. Recordarán
los lectores que nosotros, á quienes sorprendió
como á todo el mundo la noticia de la entrevista,
dijimos que nos parecia verosímil, nada más
que verosímil. La Epoca, al censurar la ligereza
de los diarios ministeriales, aplaudió la pru-
dencia con que nos explicábamos en tan grave
asunto, y debía de suponer, y supuso bien, en
efecto, que teníamos algun antecedente acerca
de él, y que estos antecedentes nos obligaban á
ser un poco cautos en acoger los rumores que
circulaban y los datos en apariencia irrecusables
que de base les servian.

Pues bien, sobre estos antecedentes se discu-
te ahora.

Hay, en primer lugar, algun motivo para
creer que se ha pensado seriamente en la re-
conciliacion de las dos familias de la casa de
Borbon española, y en una entrevista de los
augustos jefes que las representan?

Sin temor de ser desmentidos podemos con-
testar afirmativamente á esta pregunta.

¿Qué motivos son estos? Aquí entra la contra-
dicion, aquí la duda, aquí el embrollo.

Simultáneamente aparecen en la prensa dos
versiones, no solo distintas, sino diametralmen-
te opuestas.

Por su lado dice El Siglo, periódico que en
España parece ser el órgano más autorizado, y
más respetable por cierto, de los intereses de la
que ha sido reina de España:

«Habiéndose ocupado la prensa en estos últimos
dias de entrevistas y conciertos entre la reina doña
Isabel II y el duque de Madrid, debemos po-
ner en conocimiento de nuestros lectores lo que
sobre el particular ha llegado á noticia de El Si-
glo. Parece, en efecto, que por iniciativa de don
Carlos de Borbon se verificó la entrevista, en la
cual hubo de manifestar el príncipe sus deseos de
que se llevase á efecto la reconciliacion entre las
dos ramas de la familia. La reina, en cuyo cora-
zon no caben odios ni rencores, acogió con su
acostumbrada benevolencia á su augusto pariente,
indicándole que tendria el mayor gusto en que se
reestableciese la armonia entre todos los individuos
de la familia de Borbon; y que si la Divina Pro-
videncia y el amor de su pueblo (por un momen-
to alucinado) volvian á colocarla en el trono de
sus mayores, nada seria tan grato para ella co-
mo recibirlo, previo el acuerdo de las Cortes del
reino, con todos los honores y dignidades corres-
pondientes á su alto rango y esclarecida estirpe.
No creemos que en la conferencia se trataran
otras cuestiones, ni se adquirieran ninguna clase
de compromisos, habiéndoseenos asegurado que el
duque de Madrid se tomó tiempo para reflexionar
sobre la respuesta que se habia dado á sus indica-
ciones.»

Por otra parte, nos trasmite el telegrama la no-
ticia de que El Memorial Diplomático, periódico
por lo regular bien informado y más isabelino
que carlista, declara en primer lugar que la en-
trevista no se ha verificado, y en cuanto á los
antecedentes de la noticia, que doña Isabel de
Borbon, desde su llegada á Paris hizo á D. Car-
los la proposicion de la entrevista, á cuya pro-
posicion respondió éste: «que no podía tomar la
iniciativa de una visita, porque podría inter-
pretarse como reconocimiento del partido legi-
timista al gobierno de Isabel.»

Al propio tiempo La Esperanza, á quien debe
creerse bien enterada, y que es de reconocida
autoridad y competencia en la materia, contesta
á las palabras de El Siglo, que más arriba hemos
copiado, lo siguiente:

«Parecemos ha andado ligero El Siglo al escribir
una version tan inverosímil de los sucesos, y nos
extraña que sea bastante cándido ese diario para
recoger y estampar noticias tan singularmente re-
dactadas, y tan poco favorables al carácter y dere-
chos de D. Carlos VII, como á la nocion clara que
la augusta hija de Fernando VII no puede menos
de tener hoy de la verdadera situacion de las co-
sas, mucho más cuando nadie desconocerá que hay
un espíritu favorable á las instituciones tradicio-
nales, y que el estado del país es hoy muy diverso
de lo que era España antes de Setiembre, á no ser
para algunos hombres políticos de esos que se
precian de marchar siempre con el siglo.»

Nuestras noticias coinciden con las de El Me-
morial Diplomático y La Esperanza, y precisa-
mente en el conocimiento de los pasos que se
habian dado para que la entrevista se verificara,
nos fundamos al declarar al primer anuncio de
ella por el telegrama, que no la creíamos inver-
símil, aunque carecíamos de datos fidedignos
para darla por celebrada.

Hasta aquí la cuestion de hechos cuya averi-
guacion, siguiendo la indicacion del marqués de
Valdegamas, confiaremos á cartas particulares,
por lo mismo que estamos en época de tanta li-
bertad de imprenta y de tanto amor á la publi-
cidad.

En cuanto al fondo de la cuestion, ó la parte

formal de todos estos sucesos, esto es, á la idea de la conciliación de las dos familias, nosotros con nuestra habitual franqueza hemos manifestado una opinión de que no tenemos que arrepentirnos, ni por ella en sí, pues seguimos creyéndola acertada, ni por el efecto que ha producido en nuestros lectores, que no ha podido ser mejor, ni más satisfactorio.

Hoy ha renacido con grandes probabilidades de buen éxito la oportunidad de la fusión dinástica que se malogró en la época del casamiento de Isabel II. Hoy la conciliación no es imposible como casi lo era hace poco más de tres meses: hoy es fácil, con algo de abnegación y de verdadero patriotismo. Hoy la unión de las dos familias es el anhelo de los buenos católicos, de los verdaderos monárquicos, de los españoles castizos. Hoy este pensamiento se presenta como la única solución posible, ó cuando no la única, como la más sencilla, la más elevada, la más noble y sobre todo la más obvia.

Si las noticias públicas nos autorizan á creer que la iniciativa de la entrevista ha partido de doña Isabel de Borbon, estamos seguros, completamente seguros de que el deseo de la conciliación no se aparta un momento del corazón noble, generoso y verdaderamente cristiano de D. Carlos.

La unión es conveniente, es necesaria: la unión es posible.

O ahora, ó nunca.

¡Recordar nuestros lectores lo que se dijo pocos días después del triunfo de la Revolución, acerca de un oratorio protestante que se había establecido en la capital de Menorca? ¡Qué de plácemes se dirigían unos á otros los diarios librecultistas, por tan gloriosa conquista! ¡Y qué felicitaciones á los menorchinos por el acto heroico de desprenderse de la fe de sus padres!

Pero desde entonces acá, el más profundo silencio ha sucedido al gárrulo clamoreo de los librecultistas; el acto heroico no, ha merecido ni el recuerdo más fugaz, y la gloriosa conquista no es aclamada ni por el eco de aquellos primeros cánticos que por lo visto resonaban sin eco. Así acaban en España las glorias... protestantes; fuegos fatuos que desaparecen tan pronto como brillan, luminarias de una noche que se eclipsan así que al horizonte asoman los primeros rayos del sol de la verdad. Por fortuna así fueron las de Mahon.

Mañana, hoy se callan, á nosotros nos toca pronunciar el término á la historia que ellos empezaron á narrar. Contemos, pues, lo que ha sucedido á los que tal vez se figuran, por lo que no oyen y por lo que antes oyeron, que en la isla que guardó su fe bajo la misma dominación inglesa el siglo pasado, se predica y se practica hoy bajo la dominación liberal el absurdo culto del protestantismo.

La libertad soberana,
Para acabar en Mahon
Con la santa fe cristiana,
Junto un judío á un mason.

Con esta imitación de cierto epigrama célebre, con esos cuatro renglones desiguales, acabamos de trazar la historia de la fundación del oratorio protestante en la capital de Menorca. Al lado de un judío y de un mason, nunca falta un ministro protestante; y no faltó en Mahon, donde ya existían el mason y el judío, como no faltaron al judío, al mason y al protestante, tan pronto como la libertad vino á dar expresión á sus nobles aspiraciones, la audacia de convertirlas en hecho. Y como nada más fácil y hacedero que convertir la casa de un judío en templo protestante, sino es el convertir el templo protestante en casa de judío, pudiéndose igualmente hacer de una de ambas cosas, en un peripetico quedó la casa del judío de Mahon convertida en templo, se organizaron las predicaciones y el mason cuidó de llevar á la gente al grito irresistible ¡viva la libertad! ¡viva España con honra!

Ya tenemos por tanto al mason y al protestante satisfechos y todavía esperanzados, y ya tenemos tambien con las mismas esperanzas que expresan sin rebozo y con la misma satisfacción que dejan correr con placer sus entusiastas admiradores, á todos nuestros liberales. Pero hubo quien turbó muy pronto el regocijo.

Si á la par que hacían un templo protestante, hubieran echado por tierra todas las iglesias católicas; si á la vez que el mason que al grito de viva la libertad arrastraba á algunos menorquines á oír al ministro protestante, hubiera desterrado de la ciudad, ó puesto una mordaza á los Sacerdotes católicos, todo acaso habría ido á las mil maravillas; pero eso no se hizo, más porque no se pensó en hacerlo, que porque no hubiera podido hacerse; porque, ¿quién no sabe que al grito de libertad se hace todo cuanto se quiere? Y aconteció que los Sacerdotes católicos fueron á buscar al ministro protestante y que á presencia del pueblo de Mahon, sin que le valieran sus falsificaciones protestantes, ni le sirvieran de provecho las argucias judaicas y los juramentos masonicos, convicto de mala fe y de ignorancia desapareció tambien confuso de Mahon y de la isla sin dejar rastro. Porque es escusado decir que en seguida el oratorio protestante volvió á ser habitación de judío.

Aquí tiene fin la historia y por ella se comprende el silencio absoluto de los que tanto gritaban cuando empezaba. ¡Otro desengaño más! Pero recibamos en bien nuestros librecultistas, porque al fin así se van acostumbrando, y podrán soportar el que todavía no les haya llegado el turno. Y entre tanto reciba el Clero de Mahon, tan modesto que ni siquiera nos atrevemos á citar aquí los nombres de los individuos que en

esta batalla tanto se han distinguido; reciba el Clero de Mahon, repetimos, las vivas felicitaciones que todo el católico pueblo español les dirige por haberle salvado de la dolorosa ignominia de ver rota la gloriosa unidad tan heroicamente ganada y mantenida por nuestros padres.

LA MUJER ANTE LA REVOLUCION.

Tal es el título de un artículo publicado hoy por *El Universal*. La noble y religiosa actitud de las damas españolas, ha hecho prorumpir á los revolucionarios en diatribas y epigramas, con que han procurado ocultar su mal encubierto despecho. Hoy *El Universal* habla seriamente de este asunto, y ante la grandeza de la mujer cristiana, vacila y se confunde; y en medio de sus dudas, hace la mayor apología de la mujer en este católico país, y condena, al aplaudirlos, los actos de la revolución.

Dice *El Universal* que las señoras se asociaron al júbilo general en los primeros momentos de la revolución, (cosa que no hemos visto, como no hemos visto ese júbilo general), y añade:

«Constituido después el Gobierno que nos rige y comenzada por él la tarea de traducir en leyes los principios que la revolución había escrito en su bandera, acogieron sus decisiones sin murmurar una sola frase encaminada á censurar su conducta; pero no bien aparecieron en las columnas del diario oficial los primeros decretos relativos á la cuestión religiosa, cuando de la mayoría de las casas brotó súbitamente ese murmullo de reprobación que, creciendo en intensidad á medida que aquellos han ido sucediéndose, ha dado margen á las inocentes elegías que en forma de protestas diariamente publican los periódicos neo católicos; y á esas animadas discusiones que en el seno de las familias con tanta frecuencia hoy vemos repetirse entre las personas de ambos sexos.»

Honra sobremanera á *El Universal* esta ingenuidad. Demos por supuesto que la nación toda, absolutamente toda, nosotros mismos, batáremos palmas al triunfo de la revolución; aunque así hubiera sido aunque todos estuviéramos al lado del gobierno provisional, ya lo veis, *El Universal* lo confiesa, de la mayoría de las casas brotó súbitamente un grito de reprobación, y empezaron las disensiones en el seno de las familias, en cuanto el Gobierno se atrevió á atacar la religión de nuestros mayores.

¡Gracias, Dios santo! Aun hay fe en España. Nosotros lo hemos visto y proclamado muchas veces; hoy son los mismos revolucionarios los que dicen que en España se puede hasta derribar un trono, todo se puede hacer, gracias á nuestra apatía é indiferencia, aumentada por 35 años de liberalismo doctrinario; pero no se puede tocar impunemente la cuestión religiosa.

Vive en el corazón de España el sentimiento religioso, que al sentirse lastimado, ó hace exalar gritos de quebranto, ó enciende en el pecho la llama del entusiasmo y del valor.

¡Benditas sean nuestras católicas madres! ¿Quién se atreverá á insultarlas? Ellas han sido las primeras que han clamado en defensa de nuestra religión; ellas que tienen el corazón piadoso y compasivo, y que en su amor de madres conocen los graves peligros que amenazan á la sociedad española, cuando se combaten la unidad católica y las instituciones religiosas.

Hoy *El Universal*, no atreviéndose á insultar á las mujeres de España, teniendo que respetar sus creencias y sus actos en favor de la religión porque entre las firmantes de las exposiciones están acaso las madres, hijas, esposas ó hermanas de sus redactores, como están las del señor Orense, jefe de la democracia, y las del Sr. Topete, ministro de Marina, iniciador de la revolución, apela al recurso de llamarlas ignorantes, é inconscientemente fanáticas y religiosas.

¡Triste y pobre recurso por cierto! ¡Ignorantes, cuando entre las primeras que han levantado la voz en defensa de la religión ultrajada, hay escritoras eminentes, con cuyas obras se honrarían mucho seguramente todos los revolucionarios!

En el termómetro civilizador de la revolución, la ciencia y la ignorancia están en razón directa de la impiedad. Hay una turba de patriotas que no saben ni aun leer, y son unos héroes, unos sabios; están bien preparados para la libertad (que es la frase), y merecen grandes atenciones por su ilustración.

Hay, en cambio, un pueblo católico; las señoras todas protestan contra los decretos anti-religiosos del Gobierno, y todo es obra del fanatismo, de la superstición y de la ignorancia. Vaya en gracia, y Dios se lo perdone a los revolucionarios. ¡Qué ignorante debió ser Santa Teresa de Jesús, y qué ignorantes Calderón y Balmes!

Pero *El Universal* quiere que nuestras mujeres sepan mucho, quiere que presten su apoyo á la revolución, «á semejanza de aquellas francesas del pasado siglo que, rivalizando en heroísmo con las hijas de la antigua Esparta, inculcaban á sus hijos las sublimes ideas de la revolución, y haciéndose partícipes así de sus gozcos como de sus penalidades, compartían con ellos los triunfos y las derrotas, y los animaban á la conquista de la libertad.» No quiere que las españolas vivan sólo en el santuario de su hogar, enseñando á sus hijos las máximas de la moral cristiana: es de mal gusto que las mujeres pasen el tiempo en trabajar y en rezar, y en procurar la felicidad de su familia, para ser buenas esposas, hijas y buenas madres; y en días de prueba saber hacer lo que hicieron doña María de Molina, Isabel la Católica ó la heroína de Zaragoza.

¡Cuánto más grande apareciera la mujer, gritando por esas calles ¡viva la libertad! ¡viva la libertad de cultos y el matrimonio civil! ¡Cuánto más piadosa y compasiva, excitando á las tur-

bas y á los voluntarios, á que mataran á todos los reaccionarios, al son del sublime himno:

¡A las armas, voto va!

¡Lástima grande nos inspiran los revolucionarios! *El Universal* pide que las mujeres españolas lean las piadosas obras de Voltaire, Rousseau y compañía, para que se *iluminen*, como hacían las mujeres francesas. De no leer tales libros depende que nuestras mujeres sean ignorantes. Pues dígalos *El Universal*. ¡Bendita sea la ignorancia de nuestras mujeres!

Gracias á esta ignorancia de los libros impíos, nuestra sociedad no está tan corrompida como la francesa: el matrimonio se respeta más, y no hay ni aun en nuestras grandes poblaciones los escandalosos ejemplos que se ven en las ciudades de Francia.

Para concluir citaremos á *El Universal* las palabras de un progresista, D. Cirilo Alvarez, en sus *Principios de Derecho*, que poco más ó menos son así:

Es preciso que las mujeres se convengan de que su reino es el hogar: los que pretenden dárles un lugar diferente en la sociedad, LAS DEGRADAN Y LAS PIERDEN.

Es delicioso contemplar cómo los revolucionarios se destrozan mutuamente desde las columnas de los periódicos. ¡Ojalá que los revolucionarios se limitaran á esto, y economizando sangre española no sacrificaran los unos el ejército y los otros el pueblo!

Los reaccionarios no necesitamos de otras armas para vencer, que el odio verdaderamente implacable que separa á los vencedores de Setiembre. Si no tenemos reparo en decirlo á voces; los revolucionarios nos han de dar el triunfo. En vano el miedo los unirá hoy: mañana vendrán otra vez á las manos, y es seguro que dejándolos solos acabarán los unos con los otros. Este es su sino; esta es consecuencia forzosa de sus doctrinas, de sus principios y de sus aspiraciones, y contra su naturaleza nada puede el hombre.

Nuestros lectores conocen el lenguaje violento de los republicanos contra la situación. Cuestión de vida ó muerte era para esta el darles respuesta, y la respuesta la dan anoche *El Diario Español* y *La Política*.

El primero titula su artículo *Inconveniencias: la segunda Intemperancias*. Pero ¿qué artículos! Si los vicalvaristas fuesen capaces de inspirar lástima, lástima nos habrían dado esos periódicos reducidos hoy á menos que *El Herald*, *El Español* y demás papeles ministeriales de otros tiempos.

Dice por ejemplo *El Diario* dirigiéndose á sus amigos de ayer:

«Con la amenaza por único argumento, esa clase de gente á que nos referimos, no encuentra nunca nada digno de elogio, nada que para su altísimo criterio sea aceptable ni por un solo momento. E invocando esos hombres el nombre del país, sin tener en cuenta que éste los aparta de su lado con desden, se erigen en árbitros soberanos, en jueces supremos por su propia autoridad, dictando fallos y sentencias en estilo sepulcralmente declamatorio, que tendría mucho de terrible, si no lo tuviera todo de ridículo. No hay para que decir, que ellos, y solo ellos, son los buenos, que se espiden así propios, con solemne majestad, y á cada paso, patentes de patriotismo, de abnegación, de valor cívico, de cuantas virtudes, en fin, puede atesorar el mejor ciudadano, en tanto que para los demás no guardan otra cosa que furiosos anatemas, sangrientas amenazas y excomuniones mayores de todo género.»

«¿Hay alguien que se rebela contra el Gobierno? Pues esa fracción republicana hará suya la causa del rebelde, y le llamará héroe y genio, y excitará á la sedición por cuantos medios le sean posibles. ¿Se atreve alguien á herir reputaciones inmaculadas, á querer arrebatar su gloria á los ilustres generales que llevaron á cabo la revolución española, llenándolos de groseros insultos y lanzando sobre ellos el veneno de la calumnia? Pues ese alguien no hay que preguntar quién es: forma en las filas del grupo á que nos referimos, hace que su voz se esfuerza por la de sus compañeros, apresurándose todos á ayudarle con la mejor buena fe.»

Esto escribe *El Diario* contra los republicanos de hoy, y hacemos esta observación para que no se crea que estos rasgos pintan á los vicalvaristas de siempre. ¿Qué ha hecho toda su vida ese partido sino lo que hoy atribuye á los republicanos? ¿Quién ha tenido constantemente en los lábios la amenaza sino los vicalvaristas? ¿Quién sino los vicalvaristas ha criticado duramente y por sistema á todo Gobierno para acabar por hacer, siendo gobierno, aquello que había criticado, y mucho más de lo que había criticado en la oposición? ¿Quién ha abusado más que los vicalvaristas del nombre del país, y ha salido al Campo de Guardias en nombre del país, y ha ametrallado á las Cortes constituyentes en nombre del país, y ha dado y quitado Constituciones en nombre del país, y ha adulado y destronado á Isabel de Borbon en nombre del país, y ha empujado, por último, al país en nombre del país?

¿Quién sino el vicalvarismo se ha erigido siempre que ha podido, no ya en juez, sino en señor de España, y ha dictado, no fallos, sino órdenes tiránicos, para continuar disfrutando del presupuesto, último término de las aspiraciones de esa calamidad conocida en nuestra tierra con el nombre de unión liberal?

¿Quién en España personifica la rebeldía, la infracción de los juramentos, la falta á palabras empeñadas, sino el vicalvarismo? ¿Quién sino este partido ha hecho alianza de doctrina con sus propios enemigos, cuando se creyó impotente para escalar el presupuesto?

¿Quién, por último, sino el vicalvarismo ha cubierto de cien la honra de una señora, á la cual los vicalvaristas todos, y especialmente su jefe, el general Serrano, deben gracias, condecoraciones, empleos, y casi todo cuanto tienen y cuanto son?

¿Acaso ha creído el partido funesto, que se

ha olvidado España de las escenas del año 1847? Calle, pues, el vicalvarismo; coma en buen hora á costa del país, pero muera el polvo de la deshonra, que á ello le condena su vergonzosa historia.

Pasemos á *La Política*.

Intemperancia titula á su artículo y con razón. ¿Qué mayor intemperancia que las siguientes líneas en boca de un periódico unionista?

«Por desgracia, no todos piensan como nosotros; así como hay hombres, hay tambien partidos sanguinos que no viven sino en la lucha, que no respiran mas que sangre, que no gozan mas que en la destrucción, á quienes la quietud sobea y el orden mortifica, cual si las ideas que sostienen y en ellos se encarnan fueran la negación del reposo de las sociedades. Estos partidos son el azote de los tiempos en que viven.»

Ya lo ven nuestros lectores: la union liberal es el azote de los tiempos presentes. Si partidos sanguinos, sanguinarios, querrá decir, son los que mas sangre han derramado en igual número de años, desafiemos á *La Política* á que nos diga qué partido ha derramado mas sangre española que el vicalvarista para subir al poder y conservarse en el poder.

La union liberal es, repetimos, sin género alguno de duda, el azote de los tiempos presentes.

Es escandaloso lo que sucede en los anuncios del periódico del Sr. Santana, que ha poco hizo protestas de ferviente católico. *La Correspondencia*, que está en manos de todos, y que debía corresponder á la confianza del público y de innumerables padres de familia, que querrán, y quieren, como lo sabemos, quitar á sus hijos toda ocasión de saber dónde está el mal, para que en su inesperienza no vayan á buscarlo, *La Correspondencia*, que por lo mismo que se lee por toda clase de personas, debía cuando menos dar garantías de decencia pública, sirve unos días de reclamo de los protestantes, otros de los libros obscenos que se venden por ahí, y por último de las obras de Voltaire, y nada menos que de su *Cándido* ó el *Optimismo*.

¡Por Dios, señor Santana!... Si así sigue usted, podrá ponerse mañana sobre la cúspide de las riquezas que Vd. levanta, esta inscripción: «La decencia pública se resintió; pero yo estoy satisfecho.»

Una persona tan respetable como ilustrada y celosa nos escribe de Santander la siguiente carta:

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Con suma complacencia he visto la importantísima manifestación que con el título de ASOCIACION DE CATÓLICOS suscribe el señor marqués de Viluma como presidente, y los demás señores designados para formar la Junta directiva de aquella. Reconozco como de la mayor importancia en los azarosos tiempos que atravesamos el pensamiento de que todos los católicos se unan fraternalmente y por un sentimiento de amor para salvar á todo trance, con los auxilios divinos, el principio de la unidad religiosa, que es la verdadera significación de todas nuestras glorias nacionales y de la historia de nuestra patria, no puedo menos de adherirme con todo mi corazón al feliz pensamiento de que se organice cuanto antes dicha Asociación, desplegando la mayor actividad y todo el celo posible por todos los que en ella tomen parte para conseguir los altos fines que se propone, esto es, defender hoy la unidad católica y siempre la libertad de la Iglesia por todos los medios que las leyes permiten y no repugna la moral católica.

No hay que hacerse ilusiones: los gravísimos males que el liberalismo moderno nos ha traído, no pueden conjurarse sino por medio de los principios salvadores del Catolicismo. Así, pues, sin abandonar el poderoso recurso de la oración, unámonos todos con abnegación religiosa, con verdadero desinterés personal, con espíritu de caridad cristiana, pero al mismo tiempo del mayor celo posible para alcanzar el triunfo completo de la religión de nuestros padres. El que en estos días de tribulación y de prueba; al ver el odio con que nuestra religión es perseguida por los que profesan ideas disolventes, se oculta en un rincón, aun sin ideas disolventes, con amargo desconsuelo las desgracias que pesan sobre la Iglesia santa de Jesu cristo y sobre nuestra infortunada patria, es un hombre que no merece ni el nombre de cristiano ni el de español. Si muchos hasta hoy se han retraído porque se figuraban que los esfuerzos del individuo aislado eran infructuosos, ya no tienen esa disculpa ahora que hay una organizada asociación, que ha de ser fecunda en buenos resultados, porque la union es la fuerza, y mucho más cuando los que se unen lo hacen por fines nobles, generosos, santos, sublimes, y sobre todo cuando saben, porque así se lo enseña la fe, que en esta lucha entre el bien y el mal, entre la revolución y el orden, entre la verdad y la mentira, ha de estar de nuestra parte Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, y con cuyo auxilio es seguro el triunfo. ¿Qué tienen que temer de los hijos de la revolución los que están intimamente unidos al Sumo Pontífice y á los Prelados de la Iglesia católica? Nada absolutamente. Los que pueden temer bastante son, no solo los impíos, sino los que se avergüenzan de decir públicamente y de confesar con sus obras que son católicos y españoles. Felicito, pues, al señor marqués de Viluma, á las demás respetables personas que componen la Junta directiva de la ASOCIACION DE CATÓLICOS, y á todos los que han contribuido á organizarla.

En el mismo sentido y con igual decisión y energía redactadas, recibimos diariamente otras muchas cartas cuya inserción ocuparía la mayor parte de las columnas de nuestro diario. En todas las provincias de España ha sido perfectamente acogida la naciente sociedad.

Pero no basta aplaudir la idea; es menester secundarla activamente, poniéndose el efecto en comunicacion directa con el presidente ó secretarios de la Asociación.

Antes y después de la revolución de Setiembre, después de ella sobre todo, se nos han hecho cien y cien manifestaciones del ardiente anhelo de nuestros amigos por la organización de los católicos. Ecos de estas voces eran nuestros artículos con los que parecía enervizarse mas el celo de cuantos sentían la falta de semejante sociedad. Ya la sociedad está constituida, ya hemos alcanzado todos el logro de nuestros deseos; ya tenemos la base de nuestra suspirada organización. Ahora no hay escusa para unirnos y combatir disciplinados en favor de la santa causa de la Iglesia.

No perdamos tiempo, porque hay mucho,

muchísimo que hacer en todos sentidos. La exposición que ha de dirigirse á las Cortes presenta vasto campo á nuestra actividad. Procuraremos que no haya un solo pueblo en España de donde no venga el mayor número posible de firmas en favor de la unidad católica.

Nuevas empresas hay que acometer despues. Tenemos que trabajar sin descanso, y trabajar de concierto para conservar la religion en esta tierra de donde se la quiere arrancar á toda prisa. Para nosotros, para la actual generacion que se ha dejado arrebatar tantos tesoros de fe y de piedad, no puede ya haber dias de tregua. La paz vendra: pero vendrá para nuestros hijos. Si Dios se digna abreviar los tiempos de tribulacion, sólo ha de ser en vista de nuestra decision de pelear sin reposo por su causa.

Leemos en *La Reforma*:

«Median activísimas comunicaciones telegráficas entre la corte de Florencia y su representante en Madrid. Tambien parece cierta la trasmision de continuos y largos partes telegráficos entre el rey Víctor Manuel y el general Cialdini. Este deja ya traslucir que si la España eligiera para rey á un príncipe italiano, la casa de Saboya no lo rechazaría.»

Dificillito nos parece que venga el italiano.

Da *El Estandarte* la siguiente noticia:

«Dícese que el Sr. Rivero, jefe de la milicia ciudadana de Madrid, ha prohibido á los comandantes de los batallones de la misma que se reúnan á conferencia sin autorización suya, y que pasen de un batallón á otro los milicianos sin su permiso. Se asegura que esto ha producido entre ellos cierto disgusto.»

La Nacion hace la apología de la gloriosa en las siguientes frases con que encabeza su artículo:

«Ha corrido más sangre de liberales desde que triunfó la revolución, que fue necesario derramar para que esta triunfara. Debemos decirlo así, de esta manera descarnada y á la cabeza de un número del periódico para que todos nos avergoncemos.»

No es solamente la sangre de liberales derramada lo que debe avergonzar á los progresistas; debe avergonzarles la perturbacion social y política, la intranquilidad y los desastres que han desencadenado sobre el país para conseguir el fin último de sus aspiraciones, un asiento en el banquete del presupuesto.

Dice *El Siglo*:

«Parece que los republicanos llevan á estas horas ganada la partida para las próximas elecciones. Cuentan con un triunfo casi seguro en un considerable número de provincias; en todas las en que presumen que la lucha será entre ellos y los progresistas y unionistas. Estos, por su parte, no se desconfían y cuentan, según se dice, con grandes probabilidades, porque se proponen apelar á última hora á magníficas evoluciones y hábiles estratagemas.

Lo cierto es que hoy por hoy la guerra entre los tres partidos es enconada, y que desconfiando unos de otros, cada cual trabaja por *domo sua*; y que todos procuran tender un lazo á sus pretendidos amigos. Al día siguiente de las elecciones han de oírse y leerse muy buenas cosas.»

La señorita María de Gentelles, dice el *Monde*, ha publicado recientemente un libro sobre los abusos del lujo y del tocador en las personas de su sexo.

En él hace vehementes llamamientos á las damas que aun tienen fe, y acaba de tener una recompensa más grande de lo que esperaba, con una carta de Su Santidad, que recomendamos á nuestras lectoras. Por ella verán hasta qué punto el Vicario de Jesucristo desea verlas á todas entrar en el verdadero camino de la modestia, sencillez y decoro cristianos.

Dice así:

«A mi muy amada hija en Jesucristo, María de Gentelles:

PIO IX, PAPA.

Querida hija en Jesucristo.—Salud y bendición Apostólica.—En estos tiempos de peligros, cada día más graves para las almas, nuestra principal tarea es acudir á estirpar las raíces del mal, entre los cuales ocupa seguramente uno de los primeros lugares el lujo de las mujeres. Por eso, en el mes de Octubre último, cuando hablamos del respeto debido á la santidad de los templos, y de los medios que se deben tomar á fin de evitar ciertos desórdenes que se venian cometiendo en Nuestra ciudad de Roma, quisimos decir alguna cosa tambien de esa detestable plaga del lujo, que se estiende por todas partes, y de los medios para extirparla.

Venimos con la mayor satisfacción, querida hija en Jesucristo, y que no contenta en confirmar con Nuestro aviso, comprendiendo muy bien la importancia y gravedad del lujo, habéis escrito un libro sobre su funesta consecuencia, á fin de excitar á vuestras compañeras, sobre todo las que pertenecen á las sociedades de Madres cristianas é Hijas de María á unirse contra este mal, que es la ruina de las costumbres y de la familia. Porque es lo cierto, que por los cuidados de la persona y del peinado, cosas que se renuevan muchas veces al día, se absorbe el tiempo que se debía consagrar á obras de piedad, de caridad, ó á los deberes de familia: el lujo es provocativo en las reuniones brillantes, en paseos públicos y otros espectáculos, porque enseña á andar de casa en casa, bajo el pretexto de atenciones que cumplir, y allí entregarse á la ociosidad, á la curiosidad y á las conversaciones indiscretas. El es el que sirve de alimento á malos deseos, el que consume la hacienda que se debía guardar para los hijos y para socorrer á los pobres. El es el que suele divorciar los esposos, y con más frecuencia impedir la celebración de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gasto tan enorme.

Como decía Tertuliano: «Se gasta en una cajita muy pequeña un inmenso patrimonio. Se gasta en un collar diez millones de sesterces. Una cabeza frágil y delicada lleva el precio de las selvas y de las islas. De sus delicadas orejas pende la renta de un mason: un anillo de oro adorna cada uno de los dedos de sus manos. La vanidad da fuerza á un cuerpo de mujer para llevar un enorme capital.» Además la experiencia demuestra que este alejamiento del matrimonio es un nuevo alimento para el desorden. Por otra parte, apenas estas trivialidades que desunen la familia, permiten la buena armonía de una mutua intimidad. Se sacrifica al lujo la educación de los hijos, por él se abandona el cuidado de los intereses domésticos, él es causa del desorden en la casa, todo lo ha trastornado. Despues viene la reprobacion del Apóstol:

«Si alguno no tiene cuenta con sus cuidados y sobre todo con los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.» Pero como un pueblo se compone de familias, una provincia de pueblos, un reino de provincias, así la familia corrompida enviene con su contagio la sociedad entera y la preparan insensiblemente estas calamidades que hoy día nos rodean de todas partes.

Quiera el cielo que gran número de señoras se unan á la para desviar de sí mismas y de sus allegadas, y de la patria tanto mal, y que por su ejemplo aprendan las demás á rechazar lejos de ellas lo que pasa de una honesta compostura. ¡Que todas se persuadan de que para ganarse la estima y afecto de sus esposos no tienen necesidad de tan costosos peinados, ni tocados tan espléndidos, sino de cultivar su espíritu, su corazón y la virtud; porque toda su gloria viene del alma. Esta es la gracia añadida á la gracia de la esposa santa y pública. «Solo, en fin, se tributará alabanza á la mujer que ame á Dios.»

Hé aquí por qué Nos deseamos á tu empresa el más feliz éxito, y como prueba de este éxito y de nuestra paternal solicitud, te damos nuestra bendición apostólica.

Pío Papa IX.

Se mandan á Cuba 4,000 hombres, y se piden más; y se pide que esos más se envíen de una vez, y todo se pide con razón, aunque nos tememos que todo se pida en vano.

Con estos pedidos, y con el desconcierto que reina en la política, en la administración, y con la espantosa falta de dinero que siente el Gobierno, ¿por qué se extrañan los periódicos ministeriales de la baja de los fondos y del terrible descenso que ayer tuvieron en la Bolsa los valores públicos?

¿Es posible vivir así mucho tiempo?

Lo peor de todo es, que se está patente la causa del mal, y que en todo se piensa menos en remediarla; porque la causa del mal es el Gobierno, es la situación misma que ha engendrado al Gobierno.

En un artículo que publica hoy *El Siglo*, con el epígrafe: *La restauración no es la venganza*, leemos el siguiente párrafo:

«¿Cuál fué el término de la revolución de Inglaterra? La restauración de los Estuardos.

«¿Cuál fué el término de la revolución francesa? La restauración de los Borbones.

«¿Cuál será el término de la revolución española? Para nosotros no tiene duda: la restauración de la reina doña Isabel II.»

Dice el mismo periódico:

«Desde que los generales libertadores dieron al viento el memorable grito de «viva España con honra», disfrutamos en esta venturosa tierra de toda clase de libertades y de una publicidad tan estremada que pronto va á convertirse á Madrid en una nueva Babel. Solo una libertad no está vedada; solo unas puertas, y eso que no son pequeñas, no ha podido franquear la publicidad: la libertad de saber lo que pasa en el ministerio de Hacienda solo la tienen algunos escogidos, y reducidos al número de los sabios á quienes es permitido penetrar los misterios del *Sanctum Sanctorum* de la calle de Alcalá.»

Muchas son las operaciones (no nos atrevemos á llamarlas de crédito) que se suponen hechas por el Sr. Figuerola; pero las más notables son las verificadas con las casas de Bischoffheim, Rostchild y Bell. Cada una de ellas se distingue por alguna circunstancia especial que la enaltece y avalora: en la primera tenemos la devolución de la multa legalmente impuesta, y á la cual se resistió con entereza el Gobierno anterior; la segunda parece haber sido hecha en condiciones tan ventajosas para el célebre banquero israelita, que hace poco aseguraba él mismo no haber realizado en su vida un negocio mejor; y sobre el modo de llevarse á cabo la tercera se dicen cosas verdaderamente estupendas. Nosotros nada aseguramos: únicamente pedimos que se haga la luz, y que sepa el país cuanto le cuestan las ingeniosas combinaciones de los economistas que para honra y provecho de España ocupan el ministerio de Hacienda.»

La *Discusión* publica hoy un telegrama de Cádiz anunciando que en las elecciones municipales han salido 33 concejales republicanos y seis del Gobierno.

A nosotros nos escriben que muchos moderados de aquella ciudad se han abstenido de votar; pero que han mandado á sus criados y dependientes á votar á los republicanos, y que este hecho ha producido tal indignación en los católico-monárquicos gaditanos, que tratan de presentar una candidatura monárquico-religiosa para las futuras elecciones de diputados á Cortes.

Vamos á dar una infausta noticia á *El Universal*, que ya se confiesa vencido en la cuestión de las exposiciones de señoras. Las damas madrileñas han elevado una nueva petición, por cierto magníficamente escrita, en favor de la unidad católica. Lleva más de quince mil firmas.

Una comisión presidida por la señora marquesa viuda de Santiago, la ha presentado al presidente del Gobierno provisional.

No la insertamos, porque queda esperando su turno en las columnas de *EL PENSAMIENTO*.

Ahora falta que todas esas señoras y las que figuran en las exposiciones precedentes, firmen la de la Asociación de católicos que se ha de llevar á las Cortes é imprimir por separado.

Pido la *Discusión* al Gobierno que se abra una información sobre los sucesos de Málaga, y añada amenazadora:

«Si el Gobierno provisional no la abre, la abrirán las Cortes Constituyentes. Si el general Prim no somete á un consejo de guerra á Caballero de Rodas, que ha recordado en Andalucía las hazañas del duque de Alba en los Paises Bajos, lo someterán las Cortes Constituyentes.»

El Siglo escribe el siguiente párrafo que ha excitado mucho nuestra curiosidad:

«Se habla con mucho misterio de la nueva actitud que piensa adoptar el general Prim, á consecuencia de la conferencia que tuvo con el señor Rivero. Se anuncian grandes acontecimientos para mañana domingo. No sabemos si estos rumores serán la causa de la extraordinaria baja que ha sufrido ayer en la Bolsa el papel del Estado.»

Después de haber sido denunciada *La Igualdad* por el párrafo que rechazaba ayer, escrito contra el ejército de Caballero de Rodas, creía-

mos nosotros que los republicanos suavizarían un poco su lenguaje contra los militares, pero no es así.

Véase cómo se explica *La Discusión*:

«Napoleón I decía á su ejército expedicionario de Italia: «mañana al volver á nuestra querida Francia, las gentes dirán: *ese ha estado en Italia; arrodillarse que ahí va un valiente.*» Nosotros tendremos que decir de ciertos jefes militares: *Apartarse, que ese ha estado en Cádiz y Málaga.*»

¿Puede continuar esto así?

No hay periódico que no se haga cargo de la extraordinaria baja que tuvieron ayer los fondos en la Bolsa. Pero no hay un periódico que explique la causa inmediata y determinante de este fenómeno. Para nosotros, los que no la vean, están ciegos ó cierran los ojos adrede para no ver.

Nos arruinamos, nos vamos hundiendo más que de prisa en el abismo de la bancarrota si sigue este Gobierno, y nos acabaremos de hundir si tras él viene otro más liberal.

Dice *Las Novedades*:

«Han sido presos en Castejón dos individuos á quienes se supone agentes, el uno del carlismo, y de la ex-reina el otro.»

¿Unión y vigilancia, revolucionarios, si no queréis perder vergonzosamente el fruto de vuestros sacrificios y trabajos! ¡La reacción, como veis, no descansa; antes bien se prepara á utilizar vuestras discordias! ¡Alerta, pues!

Esto no lo decimos nosotros para poner en ridículo la noticia: esto lo dicen textualmente y muy en serio *Las Novedades*.

Nos escriben de Sevilla que el dichoso ayuntamiento saliente, el ayuntamiento demoleedor de iglesias católicas y autor de la bárbara destrucción de tantos preciosos monumentos que eran la gloria y el orgullo de aquella desdichada ciudad, se ha despedido mandando en su acuerdo testamentario que se abra el registro de matrimonios civiles y quede secularizado el cementerio.

¿Es esto posible? ¿Será respetado por el ayuntamiento actual? ¿Lo será por el gobierno que está palpando los sangrientos efectos de la predicación de ciertas ideas en Andalucía? ¿No abrirá los ojos alguna vez? ¿Nada le dice el clamor general de España contra estos actos?

La situación del Clero es tan angustiosa que nos consta que los mismos Prelados se ven mal, muy mal para cubrir sus más perentorias necesidades.

Lo que está pasando en este asunto es una verdadera ignominia para el Gobierno. Ya que no la justicia, la comiseración al menos debía mover á los señores ministros de Gracia y Justicia y Hacienda á pagar parte siquiera de los atrasos que se deben al Clero. Es mera cuestión de caridad, se trata solo de que los Curas no mueran de hambre.

Aun cuando estamos en una situación en que nada debe sorprendernos, siendo tantos los actos de injusticia y de verdadera arbitrariedad que se cometen en altas esferas, no ha podido menos de llamar la atención lo que se nos ha asegurado que ha ocurrido últimamente en el ministerio de Fomento. Nos ha dicho persona de completa confianza, que el Sr. Ruiz Zorrilla, célebre ya por los conocimientos gramaticales que revela en los preámbulos y articulado de sus notables decretos sobre instrucción pública, sin saber lo que trae entre manos, y acaso por satisfacer exigencias de partido, ha cometido el verdadero atentado de declarar cesantes, haciéndoles salir del escalafón, á varios individuos del cuerpo facultativo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios, entre ellos á algunos de los más entendidos en el ramo y que más distinguidos servicios tienen prestados en el cuerpo. Hemos dicho atentado, porque tales individuos son inamovibles según la legislación vigente, y no pueden ser separados de sus destinos sino mediante sentencia judicial ó expediente gubernativo, dando audiencia al interesado. Pase que el ministro progresista se despachara á su gusto con los pobres empleados de quita y pon, entre los cuales ha hecho una verdadera *razzia* en nombre de la justicia revolucionaria; pero tocar á un cuerpo facultativo, cuyos individuos tienen su inamovilidad garantida por la ley, es un acto de despotismo ministerial. Un consejo nos atrevemos á dar á los interesados, á saber: que entablen demanda ante el Consejo de Estado, y si nada consiguen, tengan un poco de paciencia, que la situación se deshace por sus propios excesos.

Ha sido trasladada á Daucharinea, término de Urdax, la aduana principal de la provincia de Navarra.

Ha sido declarada disuelta y en liquidación la sociedad de crédito Vasco domiciliada en Bilbao.

Ayer viernes 8 del corriente llegó á Marsella el correo despachado en Manila el 25 de Noviembre último.

El gobernador superior civil del Archipiélago participa que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

Sabemos que los piadosos vecinos de Valencia del Ventoso han elevado al señor presidente del Gobierno provisional una exposición en favor de la unidad religiosa.

En otros muchos pueblos del obispado de Badajoz se están recogiendo firmas con el mismo objeto, y es de esperar que España entera acudirá á las futuras Cortes en demanda de la conservación de la religión católica, única que profesan los españoles.

El Presbítero D. Lino Horcada ha dirigido, des-

de el pueblo de Urroz (Navarra), al señor ministro de Gracia y Justicia una protesta en forma de exposición, contra la carta de D. Victor Paniagua al Sr. Romero Ortiz sobre libertad de cultos.

Nos dicen de Zaragoza:

«El día 6 se verificó en esta ciudad la manifestación contra las quintas, á la que concurrieron la suma de 15 ciudadanos, siendo de notar que ninguna de ellas tiene hijos.

Fué el acto más risible que puede verse; hablaron cuatro de ellas en un tablado colocado en el Campo del Sepulcro, y vinieron escandalosamente en el aire desde allí al gobierno civil, en donde, autorizadas con la presencia del gobernador, volvieron á hablar, contestándolas este. También habló D. Pablo Soler, que es el héroe republicano de Zaragoza, y aprovecha las ocasiones que se le presentan para propagar sus utopías.

Fué una rechifla continuada la tal mogiganga.»

Un periódico llama la atención del señor ministro de Hacienda acerca de la situación insostenible en que se hallan algunos empleados suprimidos por las juntas revolucionarias, sin que se les haya firmado la cesantía por el ministerio; de modo que ni son activos, ni cesantes, ni perciben haberes, ni saben cuándo ni cómo serán clasificados, puesto que la junta encargada de las clases pasivas no resuelve expediente alguno.

Por todas partes reina el mismo desbarajuste.

Sigue el movimiento de gobernadores, cuya causa nos explicó *La Nación*; ayer un periódico dice que el Sr. Ayala, gobernador de Badajoz, debe llegar mañana ó pasado á esta corte.

Dícese que en caso de disolverse, como parece desprenderse de los hechos, el ejército de operaciones de Andalucía, quedará solo una pequeña brigada en las inmediaciones de la Serranía de Ronda, y que muy en breve regresará á esta capital el regimiento de ingenieros y algún otro de cazadores de los que formaban parte de dichas fuerzas.

La *Correspondencia* para explicar la considerable baja que se notó en la Bolsa de ayer, acude al ingenioso medio empleado por el Sr. Sagasta para explicar los sucesos de Cádiz y Málaga, á los maneños de la reacción; hé aquí el párrafo en que lo dice:

«Algunas personas atribuyen la baja de los fondos á las noticias alarmantes que se han hecho circular respecto á planes carlistas; pues no falta quien diga que han estado ayer en Madrid agentes de D. Carlos y que habían hecho envíos de armas á las provincias del Norte. Estas noticias deben partir de los mismos carlistas para alentar á su gente ó de los jugadores á la baja.»

La explicación es tan pobre que nadie seguramente la dará el menor crédito. Al estado general del país al Gobierno y á algunos otros temores, débese la baja que los valores públicos experimentan, no hoy, sino desde que empezó la gloriosa revolución.

No sabemos si á consecuencia de haberse detenido en Castejón á dos que se supone ser agentes reaccionarios, habrá bajado la bolsa; pero lo que sí vemos es que el Gobierno no se descuida en tomar precauciones, por si acaso, como puede verse en el siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Uno de los batallones que guarnecen á Zaragoza, ha sido destinado á situarse en Andorra, Alfora y Montaban con objeto de vigilar á los perturbadores del orden, y prevenir cualquier tentativa.»

Dice un periódico:

«Sabemos que los bienes procedentes de patronatos, y que conforme á las disposiciones legales pasan á ser de la propiedad del Estado, ascienden en la provincia de Sevilla á más de cien millones de reales.»

Los electores católicos de Tortosa proponen como candidatos para la diputación á Cortes al eminente orador Sr. Aparisi y Guijarro. *La Regeneración* cree que si los atropellos propios de esta época no lo impiden, saldrá elegido diputado el señor Aparisi.

En Palencia se ha formado una candidatura monárquico-católica, que cuenta con grandes probabilidades de triunfo, en la que figura el joven catedrático que fué de esta Universidad central don Matías Barrio y Mier.

Dicen que la noticia que ayer tomamos de un periódico sobre organización de un ejército de observación en la frontera, si no carece por completo de fundamento es por lo menos prematura, puesto que nada de ello se sabe en regiones que saberlo debieran.

Todavía parece que no se ha dado orden alguna respecto á la venida del general Caballero de Rodas, que volverá á encargarse de la dirección de artillería.

Así al menos lo dice un periódico.

La *Esperanza* publica una carta de Pamplona en que, hablando de los sucesos de aquella ciudad, hace el comunicante las siguientes declaraciones que merecen ser conocidas: dice hablando de los atropellos cometidos:

«Que lo que aquí hace, no el Gobierno, sino algunos de sus delegados, no tiene precedentes.

«Que la indignación de los partidarios de la candidatura combatida con tales tropelías y tal cinismo, ha contagiado á muchos liberales, en quienes la nobleza de sentimientos propia de este suelo, puede más que el espíritu de partido, y que se proponen votar á los carlistas, cosa que jamás hubieran creído que harían.

«Que no son, como supone *La Correspondencia*, los jefes del carlismo, sino otros los que desean promover la guerra civil, ó algo que se le parezca, y meterlo todo á barato.

«Que á haber existido la conspiración que tan descaradamente se ha supuesto para hacer méritos y cometer atropellos á mansalva, habría estado con un furor centuplicado, y en las circunstancias más ventajosas, así por la incapacidad y falta de tacto de estas autoridades, como por llamar la atención Cádiz y Málaga; y ni se ha mo-

vido ni se moverá nadie en Navarra sino para ir á votar.»

No sabemos cómo tiene dificultades el señor ministro de Hacienda cuando, al decir de *La Correspondencia*, en estos últimos días se le han hecho considerables ofertas de dinero por dos ó tres casas importantes.

Tal vez no se le presenten con tan ventajosas condiciones como las que ofreció la casa Bischoffheim, á la cual según cálculos del *Siglo*, no tendrá que pagar anualmente el interés de 35,50 por 100.

Anúnciase por los periódicos enterados de lo que pasa en las regiones oficiales, que en el Consejo de ministros celebrado el jueves quedaron convenidos algunos nombramientos de gobernadores, de que dará cuenta muy próximamente la *Gaceta*.

El resultado definitivo de las elecciones municipales de Cádiz ha sido reunir 2,021 votos los republicanos y 1,262 los monárquicos. La diferencia, como se vé, es grande.

Téngase presente que en Cádiz hay cerca de 45,000 electores.

En un periódico leemos lo siguiente:

«La Hacienda se ha incautado ya de varios conventos que han sido declarados de propiedad del Estado, sitios en Barcelona, Granada, Málaga y otros puntos, y muy en breve, según nuestras noticias, se sacarán á la venta en pública subasta.

«La dirección general de propiedades y derechos del Estado acaba de incautarse del convento de San Fernando, con su iglesia, huerta y casa, sito en esta capital, para cuya venta se han dado ya las órdenes oportunas por la misma dirección, habiendo dado aviso á la comisión de monumentos artísticos, por si en dicho local hubiera algo digno de conservarse.»

No sabemos en qué principio se fundará la disposición de que lo que no es del Estado pase á ser de su propiedad. La orden de incautación dada por un ministro provisional lo autoriza, la moral lo condena.

La *Correspondencia* de anoche dice:

«Está desmentida completamente por personas que pueden estar bien enteradas, la noticia ya por nosotros ayer contrariada, de que se trate por ahora de enviar nuevas fuerzas á Cuba. Hoy, como ayer, repetimos que á no pedir su envío el general Dulce, no se hará, y no hay motivos para creer lo contrario.»

En cambio *La Epoca* publica un despacho fechado el 7 en la Habana que dice lo siguiente:

«El general Dulce está mejor. Se ha enterado de la situación, que sigue igual, y urgen refuerzos más numerosos.»

De un día á otro se hará público el arreglo realizado en el personal de administración y contadores de aduanas.

Parece que *La Igualdad* del jueves ha sido denunciada ante los tribunales por orden superior.

Muy en breve se publicará el arreglo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, pues según parece, está ya para terminarse.

Abolida la contribución de consumos, parecía natural que el precio de los artículos de primera necesidad hubiera disminuido; sin embargo, no ha sucedido así, y es verdaderamente extraordinario que cuando el trigo ha bajado casi un cincuenta por ciento en los mercados de Castilla, el pan se pague en Madrid á los mismos precios que tenía el verano último.

Leemos en *El Imparcial*:

«Un periódico de Valencia da la noticia de que un joven que concluyó el pasado año su carrera en aquella universidad literaria, y que hace pocos días fué nombrado promotor fiscal de un juzgado de entrada, ha sido trasladado á un juzgado de término. Amigos del señor atracado, dice el colega, nuestra imparcialidad nos mueve á extrañar que con tanta rapidez se avance por la carrera judicial, que tan lentamente recorren otros muchos. Si el colega se sirve publicar el nombre del improvisado juez de término, le colocaremos en la lista de los héroes de la revolución que estamos formando, y que publicaremos dentro de breves días para solaz y entretenimiento de las Cortes Constituyentes. La lista es ya numerosa.»

Dice un periódico de Málaga que han fallecido en aquella capital varias personas solo de terror por los sucesos del día 4.

Otro periódico asegura que se va á bendecir otra vez la catedral, profanada durante los pasados acontecimientos.

Se ha dispuesto que los guardias civiles puedan votar en el pueblo á que en los días de las elecciones de diputados á Cortes se hallen destinados.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que se trata de establecer en la Moncloa una escuela teórico-práctica de agricultura, transportando á ella las máquinas y aperos que había en Aranjuez, y á ser posible, el depósito de sementales.

El jueves á las ocho se produjo una pequeña alarma en la plaza del humilladero á causa de una detonación de arma de fuego, sin que se pudiera averiguar cuál fuera la causa.

Parece que ya no serán de color las nuevas cédulas electorales, sino exactamente iguales á las primeras. La dificultad de hallar papel á propósito para su impresión, ha sido la causa de que se renuncie á aquella idea.

En Prusia se han hecho con buen éxito experimentos de un fusil cargado con líquido fulminante, é inventado por el Sr. Nuyhaef, y con cartuchos de papel impermeable de una nueva invención, es decir, que impiden la salida del gas, producto de la explosión.

El gobierno inglés de la India ha destinado 15,000 duros para reunir manuscritos sancritos, bajo la dirección de los mas competentes editores de Bombay, Madras y Bengala.

Al mismo tiempo que la parroquia de San Millán sederrriba, han empezado en la plaza del Progreso las obras del monumento dedicado á la memoria de Mendizábal.

¿Qué contraste!

CORREO DE HOY.

Leemos en la *Unión Católica* del 5 de Enero la siguiente carta:

«ROMA 31 de Diciembre.—El Papa, después de haber asistido á solemnes vísperas en el Vaticano,

ha ido esta tarde á la magnífica iglesia del Gesu, al solemne *Te Deum* de fin de año. La función ha sido imponente y se ha celebrado con inusitada pompa. Aunque el tiempo estaba lluvioso, una inmensa muchedumbre de gente llenaba el templo y la plaza. Su Santidad fué objeto de las más entusiastas aclamaciones, tanto á su entrada como á su salida del templo....»

Da cuenta después de la ceremonia, describe aquella hermosa fiesta «en que el *Te Deum* era cantado al son de una magnífica orquesta, y en que Pío IX y su pueblo con una voz sola y un solo corazón, daban gracias á Dios por los grandes beneficios obtenidos en 1868;» y termina con las siguientes palabras:

«Describir el entusiasmo, los aplausos y aclamaciones del pueblo, especialmente á la salida del Papa del templo, es cosa imposible. Todo el mundo sabe cuán grande es la devoción del pueblo romano á su Santidad; pero todos los testigos de esta escena, creen que este año ha sido mayor el concurso de gente. Roma está llena de forasteros, y prueba de ello es la abundancia de numerario que hay.»

Leemos en la *France*:

«Turquía espera las probabilidades más favorables de la conferencia que va á abrirse. Citábamos ayer la conducta del Gobierno otomano mitigando las medidas rigurosas decretadas contra los helenos residentes en Turquía. Una correspondencia dirigida á la *Patrie*, dice que la Puerta ha concedido también un plazo ilimitado á todos los griegos que cuidan y administran los negocios de las grandes casas indígenas y extranjeras establecidas en el territorio otomano.»

«Hé aquí la rigurosa medida de expulsión reducida á bien pequeñas proporciones, gracias á la conciliencia y al espíritu de conciliación del gobierno otomano.»

Leemos en el *Monde* el siguiente telegrama:

CONSTANTINOPLA 5 de Enero.—A consecuencia de las facultades encontradas en la aplicación de la medida de expulsión de los súbditos griegos, la Sublime Puerta, acaba de decretar algunas disposiciones encaminadas á resguardar tanto los intereses del comercio como la seguridad general del imperio.

Estas condiciones son:

1.ª Hallándose suspendidos los tratados de la Sublime Puerta con Grecia, á causa del rompimiento de relaciones entre los dos gobiernos, todos los helenos establecidos en Turquía, están bajo la protección de las leyes del país para todos los asuntos, sean comerciales, sean de policía ó de cualquiera otra clase.

2.ª Son considerados como verdaderos súbditos helenos, los nacidos de padres helenos ó que han adquirido esta nacionalidad en virtud del tratado de Londres. Respecto á los individuos de esta categoría, el gobierno imperial avisará la expulsión de los que no quiera permitir que permanezcan en el territorio de su imperio.

Por consiguiente, las autoridades imperiales deberán por todas partes enterarse con certeza de la categoría de los súbditos griegos, á fin de distinguir los pacíficos de los turbulentos y darlos á conocer al gobierno imperial. En cuanto á los individuos que siendo súbditos otomanos, han conseguido recibir, bien por los consules griegos ó de cualquier otro modo, pasaportes helénicos, deberán, ó abandonar sus pasaportes para volver á su nacionalidad primitiva, ó salir del imperio para no volver más, considerándoles como súbditos otomanos si volvieran. Los individuos de esta clase estarán invitados á dejar el territorio otomano é ir donde quieran, y si no salen en el plazo fijado, serán obligados á someterse á este orden en los términos requeridos.

3.ª Estas disposiciones no modifican en nada la decisión tomada anteriormente respecto á la marina mercante helénica.

Aunque por venir de Grecia no ofrece gran confianza, transcribimos á continuación el siguiente telegrama:

«Corfu, 6 de Enero.—Las falsas noticias esparcidas han decidido á Petropoulakis á capitular y volver á Syra con algunos voluntarios. Su hijo con el mayor número y todos los jefes cretenses, sostienen la insurrección, que no se ha debilitado. El gobierno provisional continúa, y el programa del pueblo es siempre el mismo.

«El ministerio helénico se ha modificado. El señor Valaoriti ha sido nombrado para Hacienda, y el señor Diamantopoulou para Justicia.»

Hemos recibido un nuevo periódico católico-monárquico, que con el título de la *Almudaina* ha empezado á publicarse en Palma de Mallorca. Le deseamos larga vida.

El Observador, excelente periódico de Almería, nos da la noticia de haberse establecido en aquella ciudad una Asociación de católicos bajo las mismas bases que la de Madrid.

El día de Reyes se instaló con una numerosa concurrencia la Asociación de católicos de Palma de Mallorca, dispuesta como la de todas las provincias, á defender la unidad religiosa de España.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 8 (por la noche).—La conferencia se reunirá mañana sábado á las cuatro.

«*El Figaro*» dice que D. Carlos ha contratado un empujito.

La Bolsa ha bajado sobre rumor de disturbios en Italia.

BRUSELAS, 8.—El rey recibirá la semana próxima al Sr. de Asquerino, quien le presentará sus credenciales.

LISBOA, 8 (por la noche).—El marqués Sa ha declarado hoy en las Cámaras, que el rev había llamado al duque de Saldanha para formar ministerio.

Continúan los meetings.

PARIS, 9.—Se desmiente el rumor que corría ayer en la Bolsa de una revolución en Italia y de la abdicación del rey Victor Manuel.

Continúan los disturbios en la provincia de Bolonia, pero son sin importancia.

PARIS, 8.—3 por 100 exterior, 31 3/4. 3 por 100 francés, 70 25. 4 1/2 por 100 ídem 102 25.

LONDRES, 8.—Consolidados ingleses, 92 6/8 á 7/8.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 27-00, 27-50, 60, 70, 75 y 90; no publicado, 27-70 fin cor. vol. 27-40 y fin cor. fir. 27-50, 70, 30, 28-00 y 27-95.

Ídem del 3 por 100 diferido, publicado, 26-50, 40 60, 50, 90 y 27-00; no publicado, 26-70 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, ídem, 95-75 p.

Ídem id., de la segunda serie, publicado, 82-00, 82-50 y 75.

Obligaciones generales de ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 54-25, 53-50 y 75.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Nicanor, San Guillermo y San Gonzalo de Amarante.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana se celebrará al Niño Dios de la Parra con misa mayor y sermón y por la tarde preces y reserva terminando con la adoración del Santo Niño Jesús.

La congregación de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte establecida en la parroquia de San Luis celebra una devota función a la Santísima Virgen su augusta y titular patrona en desagradío de los ultrajes que la Reina de los Cielos recibe en sus imágenes. A las diez será la misa mayor con manifestos y sermón que predicará D. Jaime Cardona; concluida la misa se cantará la letanía de la Santísima Virgen y la Salve, para rogar á la Señora que interceda con el Altísimo en favor de las necesidades de la Iglesia y de nuestra nación.

En la parroquia de Santa María se celebrará también función de desagradío a Nuestra Señora de la Almudena, predicando en la misa mayor don Juan García Rodríguez; por la tarde se cantarán los Salmos penitenciales, letanía, Salve y la reserva de su Divina Majestad que estará todo el día de manifiesto.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrado en San Gines, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de la Dominica infraoctava de la Epifanía, con rito doble y color blanco.

SANTO DEL LUNES: San Higinio, Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón, y por la tarde á las tres y media comienza el setenario a Nuestra Señora del Desierto, practicándose con la solemnidad que los años anteriores.

En la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su Divina Majestad espuesto de diez á doce, por la mañana, en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Puencilla en Santiago.

Se reza de la infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Higinio, Papa y mártir.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE ESTADO.

Vengo en relevar del cargo de ministro residente de España cerca de S. M. el rey de Suecia y de Noruega, á D. José Courtoys y Anduaga, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

—Vengo en elevar la categoría de la legación de

Stockolmo, y nombrar enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de S. M. el rey de Suecia y de Noruega, á D. Pedro Antonio de Alarcón.

Madrid ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Estado, Juan Alvarez de Lorenzana.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, al magistrado de la Audiencia de Cáceres, á D. Andrés Benítez Sánchez.

—Vengo en nombrar magistrado de la Audiencia de Cáceres, en la plaza vacante por cesantía de D. Andrés Benítez Sánchez, á D. Manuel de la Concha, juez de término cesante.

Madrid ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 4.º. Habrá un archivo general de protocolos en cada distrito notarial, establecido en la población donde residia el juzgado de primera instancia.

Art. 2.º Dichos archivos se formarán con los protocolos generales de mas de 30 años de fecha, y con los especiales y libros de que tratan los artículos 34 y 35 de la ley de 28 de Mayo de 1862 y 401 del reglamento dictado para su ejecución, que cuenten el mismo tiempo desde que se hubieren cerrado.

Art. 3.º Los demás protocolos y libros quedarán formando el archivo de la notaría respectiva, á cargo del notario que la desempeñe.

Art. 4.º De cada uno de los archivos generales de protocolos estará encargado un notario, elegido por el ministerio de Gracia y Justicia de entre los que residan en el lugar del archivo.

Art. 5.º El juez de primera instancia dará la posesión al notario-archivero, haciendo que se le entreguen por inventario á su presencia y á la del secretario del juzgado los libros y papeles del archivo, extendiendo un acta cuyo original quedará en el archivo, y se remitirán copias al juzgado, á la junta del colegio notarial y al regente de la Audiencia.

Los inventarios de los archivos contendrán necesariamente la relación de todos los papeles del mismo, y respecto de los protocolos expresarán el número de estos, folios de cada volumen, notarios autorizantes y años que comprendan.

Art. 6.º Los notarios-archiveros no podrán ser suspendidos ni privados del cargo sino por las causas y en la forma que puedan serlo los notarios.

Art. 7.º Todos los gastos que ocasionen la custodia, conservación y demás relativo al archivo, serán de cuenta del notario-archivero.

Art. 8.º Los notarios-archiveros percibirán por guarda y busca de los instrumentos y por la expedición de copias los derechos que se les fijen en el arancel notarial.

Art. 9.º Los notarios llevarán por sí mismos al archivo general del distrito á que ellos pertenecan el protocolo ó protocolos y libros que en cada año deban depositar en él, custodiándolos hasta el instante de hacer personalmente su entrega al archivero.

Art. 10. Dichos archivos generales estarán sujetos á la inspección y vigilancia de las juntas di-

rectivas de los colegios de notarios y de los regentes de las Audiencias.

Art. 11. Los jueces de primera instancia, como delegados del regente, harán una visita semestral al archivo de protocolos de su distrito, extendiendo acta de lo que observen respecto del estado de los protocolos y del local en que se hallen, así como de la custodia de las mismas colecciones de instrumentos, remitiendo copia del acta al regente de la Audiencia del territorio.

En las poblaciones en que haya más de un juez de primera instancia, será delegado el más antiguo.

Art. 12. Las juntas directivas y los regentes de las Audiencias podrán decretar las visitas extraordinarias que juzguen convenientes á determinados archivos, levantándose las oportunas actas.

Art. 13. Las Juntas directivas y los regentes de las Audiencias, podrán imponer á los notarios-archiveros por las faltas que cometan en el desempeño de este cargo correcciones disciplinarias, que consistirán en prevención, apercibimiento ó multa hasta 200 escudos.

Art. 14. Todos los años se dará parte detallado por los regentes de las Audiencias del ministerio de Gracia y Justicia del estado en que se hallen los archivos generales de protocolos del territorio respectivo.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª En los pueblos en donde el ayuntamiento no pudiese facilitar un local á propósito para el archivo notarial del distrito, lo establecerá el archivero en el edificio que juzgue conveniente y ofrezca las oportunas garantías para el objeto á que se destina.

2.ª Los archivos deberán quedar establecidos en cada distrito notarial dentro de seis meses, contados desde el nombramiento de notario-archivero.

3.ª Sin perjuicio de lo dispuesto en el art. 9.º, los notarios-archiveros harán trasladar á los archivos generales los protocolos y libros que deban ir á los mismos, recibiendo los de los notarios, funcionarios, corporaciones ó particulares que los tengan en su poder, en el local en que se guardan, adoptando las debidas precauciones para que no sufran menoscabo, y custodiándolos hasta colocarlos en el archivo general.

4.ª Todos los gastos que con este motivo se ocasionen á los notarios-archiveros desde el instante en que se incauten de los protocolos, los de inventarios y los demás referentes á la instalación de los archivos serán de su cuenta; pero á fin de que puedan reintegrarse de los indicados desembolsos, se les autorizará para que puedan exigir durante el espacio de 20 años, desde la definitiva instalación de los archivos generales, una parte más de los derechos que se les señalan en el arancel notarial por los conceptos de guarda y busca y expedición de copias, cuya parte se fijará por el ministerio de Gracia y Justicia atendiendo á la entidad de aquellos gastos y trabajos de los inventarios; pero sin que en ningún caso pueda exceder del duplo de los honorarios fijos.

5.ª y última. Los archivos generales de protocolos que hoy existen en algunos puntos continuarán en el estado y con la organización que tienen, sin perjuicio de lo que conviniere determinar en lo sucesivo para cada caso concreto.

Madrid ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

REMITIDO.

Se nos remite la siguiente carta pidiéndonos que la insertemos en el periódico, para conocimiento de los interesados:

«Zaragoza 7 de Enero de 1869.—Muy señor mío y amigo: Despues del atraso que viene sufriendo el Clero de esta provincia de los cinco meses de Agosto á Diciembre último, se ha entregado por la tesorería de Hacienda pública de la misma escudos 12,220'481 milésimas, á buena cuenta de los 26,898 escudos 470 milésimas, que importa el personal y material del Clero parroquial, cuya cantidad se ha satisfecho en libranzas á cargo de los administradores de Rentas de los partidos, pagaderas el día 45 de los corrientes, en esta forma:

Esc. Milés.

Calatayud.	4,672'457
Borja.	1,322'465
Tarazona.	1,110'549
Daroca.	4,399'225
Ateca.	1,703'475
Sos.	681'702
Cariñena.	667'400
Belchite.	56'358
Caspe.	354'350
La Alfranca.	252'500

(12.220'481

Como la cantidad precedente se há de repartir entre los perceptores de los distritos ó arcipresazgos expresados, resulta que se quedan sin cobrar todos los que lo hacen en el de Zaragoza, cuya cantidad asciende á 44,675 escudos 989 milésimas; con objeto de que llegue á conocimiento del Clero parroquial que se queda sin percibir hasta tanto que se reúnan los fondos necesarios para ello, suplico á Vd. se sirva insertarlo en su apreciable periódico, á cuyo obsequio le quedará altamente reconocido y obligado su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Manuel Nogueras.»

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,200 á 4,900 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,384 á 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra.
Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra.
Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Acitae, de 6,200 á 6,400 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 escudos libra.

Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba, y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,156 á 0,234 escudos.
Garbanzos, de 3,600 á 4,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 escudos libra.
Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra.
Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra.
Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,800 á 3,100 escudos fanega.
Trigo vendido.... 1,100 fanegas.
Precio medio..... 6,420 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 8 de Enero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 8 de Enero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-20, 28-90, 50, 25, 20, 28-00, 27-90, 80 y 75; 28-50, 10, 30 y 27-90 pequeños.
Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-90; no publicado, 26-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id. 95-75 p.

Idem, ídem de la segunda serie, publicado, 82-75, 83 por 100, 82-75.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, id., 60-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., id., 54-25, 75, 25 y 50; no publicado, 54-25.

Idem de Alar á Santander, de á 2,000 rs., id., 52-00.

Acciones del Banco de España, id., 120-00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 48-75 d.
Paris á 8 días vista, 5-08.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 7 de Enero.—Consolidados, 92 7/8 á 93.

Paris, 7 de Enero.—3 por 100, á 70-50.—4 1/2 por 100, á 102-50.

Exterior español, á 32 1/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION ACÚDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Topete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

POMADA MALADIES de la PEAU

Preconizada por los más célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables. El bote 2 frs.; en España 10 rs.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior á toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 frs.; en España 24 rs.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA YODADA.—El frasco 5 frs.; en España 24 rs.
SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr.; en España 6 rs.
En París Farmacia Fontaine, TARIN, sucesor, Place des Petites Peres, n.º 9, En provincias principales en las farmacias.

Por merecimientos de Rob Boyveau Laffecteur, Escalar Moreno, Miguel y Sánchez Ocaña.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAVILLIERS, 43, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sánchez Ocaña y Escalar. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, osclerosis, almorraxas, tumores blancos, celitax, asma nerviosa, hidrocefalo, hidrope, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

HYDROCLYSE

O NUEVA géringer para lavarse y para lavarse á inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de bombas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los chisno-bombas y del ardo-bomba para ardines; calle de Joly, Paris. Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.2569.)

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCO.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1856

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación atea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 38 y 40.

CARTA

SOBRE

EL FUTURO CONCILIO ECUMENICO.

DIRIGIDA AL CLERO DE SU DIÓCESIS

POR EL SR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS,

TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION POR F.

Este interesantísimo y oportuno librito, que acaba de ver la luz en París, y cuya traducción es esperada con gran impaciencia, se halla de venta en la librería de don Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, á donde desde luego pueden dirigirse los pedidos.

Precio: CUATRO REALES, lo mismo en Madrid que en provincias. (Núm. 667.—3 G.—2—2)